

## José de Anchieta: la casa donde nació y sus retratos pintados

Por Pedro TARQUIS

Cuestión bastante debatida desde antiguo, en la prensa de Santa Cruz de Tenerife y La Laguna, ha sido el fijar la casa en que vio la primera luz el célebre José de Anchieta, de la Compañía de Jesús, hijo de la segunda ciudad nombrada. Además de destacarse en la predicación del cristianismo a los indios del Brasil, fundó la gran ciudad de San Pablo, hoy orgullo de América del Sur. Añadamos aún su labor literaria, no despreciable, y con todo ello reunido llegaremos al convencimiento de que fue uno de los hijos más destacados de la Isla y que atrae la atención de nuestro público con justicia.

La bibliografía que trata del Padre Anchieta es abundante; aquí sólo vamos a hablar de la casa en que nació el esclarecido hijo de Juan de Anchieta y de doña Mencía Díaz de Clavijo, el 7 de abril de 1534.

En un escrito del profesor don Agustín Millares Carlo, que se ha publicado recientemente en la revista «El Museo Canario» de Las Palmas<sup>1</sup> y que se titula *Testamento y codicilos de Juan de Anchieta* . . . vuelve a salir a relucir al plano de la crítica la discusión de fijar cuál fue la casa en que nació don José de Anchieta,

<sup>1</sup> Números 73-74 de aquella revista, la cual viene dedicada, en homenaje muy merecido, al investigador de la vecina isla don Simón Benítez Padilla, por sus servicios excepcionales prestados a la fundación del Doctor don Gregorio Chil y Naranjo.

llamado Apóstol del Brasil, tercer vástago del matrimonio que hemos señalado. El respetable Millares Carlo, apoyándose en lo dicho con anterioridad por el cronista de El Hierro e historiador don Dacio V. Darías y Padrón,<sup>2</sup> también muy respetable y amigo mío, toma de éste el razonamiento que transcribo a continuación (recogido del artículo publicado en el diario «La Tarde» de Santa Cruz de Tenerife, con fecha 26 de junio 1948, y que se titulaba *Antecedentes históricos. El venerable P. Anchieta y su familia*, del citado Darías Padrón). Dice Millares:

«Pero como acertadamente observó Darías Padrón, el Venerable no pudo nacer en la casa que se señala, o mejor en la antigua que en su solar existió en la plaza del Adelantado . . . , toda vez que el Cabildo aparece donando a Anchieta, el viejo, el solar de la indicada plaza, entonces llamada de San Miguel de los Ángeles, después de haber nacido, tres años antes, el citado personaje jesuita . . . » «En lo que no cabe duda alguna —añade— es que la casa que hoy se indica como lugar del nacimiento de . . . Anchieta, antaño perteneció a esta familia, y que, por alianza matrimonial, pasó después a la de Castilla. De ahí que todavía a mediados del siglo pasado fuera conocida en esta ciudad como la casa de los Castilla, hasta que pasó a ser propiedad y luego residencia habitual de los señores de Verdugo».

Éste es el párrafo recogido por don Agustín Millares Carlo, intelectual universitario, a quien, repito, respeto mucho,<sup>3</sup> pero . . .

<sup>2</sup> El señor Darías Padrón había reunido una gran cantidad de notas recogidas pacientemente por los Archivos de La Laguna, Valverde de El Hierro, Las Palmas de Gran Canaria y otros de Tenerife y de las restantes islas del Archipiélago, como nos sucede a nosotros; pero no obstante nos equivocamos. En Historia son frecuentes los tropiezos, si no se sigue buena crítica, pues hay fuentes que contienen errores y nos hacen caer en ellos.

<sup>3</sup> El señor don Agustín Millares Carlo posee vastos conocimientos y títulos, y es uno de los individuos nacidos en Canarias, entre los vivientes, que tienen mayor cultura. Por mi parte sólo me mueve el buen deseo de aclarar el acervo artístico de las Islas. En el Archivo de la parroquia de la Concepción de La Orotava hice cuánto pude y plané un desarrollo bastante completo de las artes plásticas en aquella localidad (incluso en la escultura, que se halla sin publicar), conocimientos que tenían perdidos aquellos ciudadanos por completo, y ahora, si bien

tiene muchos peros el párrafo. Al final puede que se aclare algo esta debatida cuestión, que interesa en primer lugar a la isla de Tenerife y al Brasil, por tratarse de quien se trata.<sup>4</sup>

Empecemos por decir y sentar que aquella casa de la plaza de San Miguel de los Ángeles —como ya la llama Leonardo Torrioni en su plano del siglo XVI que figura en el manuscrito de la Biblioteca de la Universidad de Coimbra Piaça del Adelantado — no perteneció desde antiguo a Juan de Anchieta el Viejo, o el I, como lo señala el señor Millares Carlo. Aquella casa fue, con anterioridad, propiedad de Gaspar Mateo, según consta en cierta escritura extendida en La Laguna con fecha 23 de marzo de 1536, en el oficio de Antón Vallexo, y no fue construida en aquella fecha, como suponen los dos historiadores nombrados. Esto no puede dejar lugar a la menor duda, «porque mienten barbas y cantan papeles», según el proverbio de Castilla.

La mencionada escritura la vio además el individuo de aquella familia don José de Anchieta y Alarcón,<sup>5</sup> el famoso regidor de

con sus lagunas, el desarrollo alcanzado por las tres artes mayores está bien claro. Con el imaginero Lázaro González me preocupé hasta conseguir trazar su biografía en beneficio de su ciudad de Güümar. En los archivos de La Laguna he seguido la misma pauta, en especial con sus olvidados pintores del siglo XVI y del XVIII, profundizando en Rodríguez de la Oliva y sus continuadores. Tampoco me he olvidado de Santa Cruz de Tenerife, de donde tengo investigado todo el desarrollo de la imaginería en el siglo XVIII (que hasta ahora nadie había sospechado) y la entrada del XIX. Hasta he podido hacer algo en Gran Canaria y La Palma, aunque muy poco.

<sup>4</sup> Debemos consignar que el Brasil ha honrado desde antiguo al Padre Anchieta, tanto o más que lo que puede haber hecho la ciudad de los Adelantados. Juntamente por afinidad de idiomas y de raza lo considera Portugal. Este isleño es una figura internacional, si bien el Sumo Pontífice y el Sacro Colegio no se deciden a reconocerle la categoría que se merece. Últimamente el Brasil ha costado un monumento, con la figura del Padre Anchieta en bronce, en una plaza del ensanche de Agueré. Quizás no esté bien estudiado todavía en la Península.

<sup>5</sup> Este señor es lógico que estuviera bien informado de todo lo relativo a la casa de la plaza del Adelantado, por haber pertenecido a los Anchieta y al miembro de la Compañía de Jesús por quien sentía especial predilección. No olvidemos que este regidor de Tenerife fue por vocación uno de nuestros investigadores del siglo XVIII, con una labor copiosa hoy en el archivo de Ossuna, en el de la Marquesa de la Florida y quizás en algún otro sitio.

Tenerife, quien lo hace constar en sus papeles históricos, que he tenido ocasión de ver. Por consiguiente la casa no fue primero de los Anchieta, como dicen en el párrafo transcrito aquellos críticos isleños, sino que delante de los Anchieta hubo otro propietario, que fue Gaspar Mateo, a quien representa, al hacerse la venta que señalaremos más abajo, Antón Fonte, originario del principado de Cataluña y mayordomo de la ermita de Ntra. Sra. de Gracia en el camino que bajaba al puerto de Santa Cruz (por cierto que este señor fue quién edificó la ermita que se conservó hasta finales del siglo XVIII).

Se desprende a continuación otro nuevo pero. El solar que el Cabildo de Tenerife entregó a Juan de Anchieta I, por orden de doña Isabel de Portugal, esposa de Carlos V, no podía ser aquel donde ya se hallaba construida una casa, cuando a 24 de noviembre de 1536 expide su orden la dicha reina en Valladolid, según el documento que Millares Carlo incluye en su mencionado trabajo. Y añado que la casa la había comprado ya Juan de Anchieta I, conforme se verá en la fecha de compra de la discutida casa. Hay que buscar el solar que menciona Darías Padrón por otra parte de la vieja Aguere, puesto que no es el que se ha señalado en la plaza del Adelantado.

Como consecuencia, llegamos a otro tercer pero: la casa la compró Juan de Anchieta I a su anterior propietario, el nombrado *Gaspar Mateo*. *La escritura de esta venta se encuentra al folio 433 del oficio del escribano de cabildo, bien conocido de los historiadores de Tenerife, Antón de Vallexo, y en ella, conforme a la costumbre, se señalan los límites de aquella vivienda, por donde se comprueba, aparte de que dice «en la plasa de avaxo», ser la casa que está marcada hoy con una lápida de mármol y fue, como dice mi amigo Darías Padrón, de los señores Verdugo. El derruir la casa que fue solar de los Anchieta constituyó una de las tantas barbaridades que se han cometido en Tenerife, donde estamos destruyendo nuestra historia, sin pensar lo que hacemos y con una indiferencia pública que habla mal de nuestro cariño al pasado.*<sup>6</sup>

<sup>6</sup> De continuar con el ritmo que llevamos en Tenerife, Gran Canaria y restantes islas, la destrucción de las viviendas regionales con ciertas notas típicas del

Éstos son los límites que señala la mencionada escritura: linda con casas de Pedro de Vergara y por el otro lado calle que va a Santo Domingo; por su frente dando a la plaza de Abajo y por detrás corrales de casas de Jerónimo de Valdés. Al folio 433 y siguientes, por ante Hernán González, oficio de Vallejo, como dice Anchieta y Alarcón. Y ante el dicho escribano entrega como precio estipulado el dicho Juan de Anchieta al dicho Antón Fonte mil y setenta doblas, que éste recogió en nombre de Gaspar Mateo.<sup>7</sup>

Ahora bien, por la fecha que lleva, la escritura de compra de la repetida casa de la plaza de San Miguel de los Ángeles está hecha por Juan de Anchieta con posterioridad al nacimiento de su hijo José, luego predicador del cristianismo en tierras vírgenes del Nuevo Mundo, y por consiguiente *no parece ser* la casa en que nació nuestro personaje. Pero esto es muy distinto a lo que nos dijo mi amigo don Dacio Darías Padrón y se muestra inclinado a creer y apoyar el profesor don Agustín Millares Carlo. No sustento semejante opinión, porque la encuentro muy en el aire y poco sólida; al someterla a un análisis despacio encontramos que no resiste aquel parecer a diversos razonamientos y, por consiguiente, que es rebatible la opinión sustentada por nuestros críticos. Veamos a continuación en lo que sustento mi criterio:

¿Por qué no puede ser verdad que la antigua casa de la

Archipiélago, como son los balcones barrocos de madera de tea (con variantes según sean de La Palma, Tenerife o Canaria), los patios con pilares y corredores de tea, algunos de estos ejemplares estofados, como sucedía en el patio del Palacio de Carta en el puerto de Santa Cruz; miradores y aleros, como un alero buenísimo que existe aún en una casa típica de la calle de Imeldo Seris en nuestra capital, pronto nos quedaremos sin acervo arquitectónico isleño de los siglos XV al XIX. Los frailes de la Orden Seráfica de Santa Cruz de Tenerife han recogido últimamente el envigado de uno de estos balcones, que han montado en su convento; pero estos casos son los menos.

<sup>7</sup> Todavía existe la calleja, que más parece camino que calle, que va desde la Plaza del Adelantado a Santo Domingo, hoy convertido en parroquia del Sagrario Catedral, partiendo desde el ángulo Este y Sur de la mencionada plaza. No hace falta reconstruir todos los linderos para fijar que es en efecto la casa que perteneció a don Manuel Verdugo y da origen a este trabajo; es decir, que esta escritura se refiere a la discutida como casa natal del Padre Anchieta.

Plaza del Adelantado, solar de los Anchieta, fuera en la que nació el célebre Padre de la Compañía de Jesús y después Apóstol del Brasil, sólo porque la compra se hizo en 1536?<sup>8</sup> No es una razón de suficiente peso para negar que en la antigua casona tuviera efecto el nacimiento de don José de Anchieta. Primero, porque al parecer el registro del bautismo de Jusepe en la parroquia de los Remedios, que pertenecía a la Villa de Abajo, es indicio suficiente de que los padres estaban viviendo, sin duda, en la parte sur de aquella población o, mejor dicho, en el naciente;<sup>9</sup> de lo contrario hubiera resultado, como con sus hermanas Teresa de Celayarán y Ana Martín, que no aparecen en el registro de la citada iglesia, es decir, que nos faltaría su partida de nacimiento. Segundo, que nos enteramos por la citada escritura de compra de la casa de la plaza de San Miguel de los Ángeles que hace Juan de Anchieta I, que el dueño de la misma, Gaspar Mateo, se encuentra residiendo fuera de La Laguna, desde el momento que otorga poder a una tercera persona, Antón Fonte, para que pueda hacer la escritura de venta a su nombre. Otro indicio perfectamente claro y muy posible de que, estando ausente su dueño, la tuviera alquilada al matrimonio Juan de Anchieta-Mencia Díaz de Clavijo, con anterioridad a la repetida compra. No hay, por consiguiente, razón para negar que en ella naciera el famoso hijo de San Ignacio de Loyola.

Vemos, siguiendo el hilo de nuestros razonamientos, que no

<sup>8</sup> En tan corto espacio de tiempo que llevaba de efectuado el matrimonio Anchieta-Díaz Clavijo habría que admitir que don Juan había habitado en tres casas distintas de La Laguna. Una en la Villa de Arriba, puesto que no aparecen registradas en los libros de bautismos de la parroquia de Remedios las dos hembras Teresa y Ana (y se ha supuesto que por no haber registro todavía en la Concepción es por lo que no aparecen), y dos casas en la Villa de Abajo: la casa que se «supone ignorada», en donde nació el Padre José de Anchieta, y la comprada en 1536. Me figuro que son demasiados cambios de domicilio en una Laguna que se poblaba rápidamente y tenía falta de viviendas, y por consiguiente Juan de Anchieta I no podía mudarse con esa frecuencia.

<sup>9</sup> No se nos esconde que pudieran estar alojados en una casa de Geneto en el momento de nacer el niño José. Pero resulta poco probable el que se encontraran alejados de la población. Aunque aparezcan como propietarios de terrenos en Geneto, no consta que tuvieran casa allí.

existe una seguridad absoluta de que el Apóstol del Brasil naciera en la casa señalada de siempre por la tradición verbal recogida en la ciudad de las Adelantados, en la Villa de Abajo. Pero tiene tantas probabilidades de que sí, que resulta aventurado, como hemos visto, el negarlo. Es casi seguro que allí nació nuestro gran don José, con alguna fecha de antelación a la que figura en los libros de bautismo del templo de los Remedios (que están en la actualidad en Santo Domingo o parroquia del Sagrario-Catedral, cuyo Libro 1º de Bautismos fue rehecho por el licenciado don Juan Núñez de la Peña, en 18 del mes de febrero del año 1688, según reza una nota que se encuentra al principio de aquel libro); aunque a veces el bautismo se hacía el mismo día, no era corriente, de no ser un niño débil de quien se temiera por su vida.

No está en mi ánimo el entablar polémica sobre este dudoso punto de la biografía del Padre Anchieta, de la Compañía de Jesús, y menos con una persona de la autoridad y respeto de don Agustín Millares Carlo; pero por tener tan grande autoridad como tiene entre nosotros bien ganada, pudiera arraigarse la creencia por él sustentada, en el Archipiélago y la Península, como también por el Brasil y la América Hispana, de la negación de que sea aquella la casa natal del Apóstol del Brasil, y así es conveniente el dejar las cosas en su punto. Tengo, por lo visto, datos que no poseen los demás cronistas de Canarias; y eso es todo.

Y creo que no es conveniente el dejar que se venga al suelo una tradición de La Laguna que tiene bastante fundamento, como en esta cuestión anchietana que nos ocupa, mientras no se pruebe con documentos del Archivo Histórico Provincial o de los particulares, sea el del marqués de Acialcázar o el de cualquier otro personaje del Archipiélago, ser otra la mansión en que vio la luz aquel ilustre varón. Cuando así ocurra será porque se ha determinado la casa de Agüere que puede ostentar tal honra. Sólo entonces se puede admitir el cambiar la tradición con verdadero fundamento histórico. Con trasladar la lápida de mármol que conmemora el hecho y figura en la casa que fue del poeta Manuel Verdugo Bartlet y llevarla al nuevo lugar quedaría resuelta esta cuestión, que en Santa Cruz de Tenerife y en la vecina

ciudad nos viene mareando desde el siglo XIX y que continúa en el actual.<sup>10</sup>

No nos deja de extrañar un poco el encontrarnos que en el siglo XVIII el descendiente de Juan Anchieta I, don José de Anchieta y Alarcón, que llevaba el mismo nombre de pila del niño Jusepe, por haberse hecho obligatorio en la familia, juntamente con el de Juan, y que, por otra parte nos consta el respeto y la admiración que sentía por el Apóstol del Brasil, lo que era bien natural, no nos hable nada de la casa donde nació éste. Probablemente fue que no consideraba necesario el escribir sobre ello, porque estaba de acuerdo con la tradición popular que corría por la ciudad de los Adelantados. Ya que de lo contrario, al hablar de los Anchieta, como lo hizo con tantos otros apellidos de los conquistadores y primeros pobladores que vinieron a establecerse en Tenerife: el de los Olivo, Méndez, Estopiñán y su famosa beata, los Valdés, etc., nos hubiera dejado escrito algo sobre la cuestión de la casa natal de aquel miembro de la Compañía de Jesús, en donde tanto se destacó.<sup>11</sup>

Termino este trabajo tal y como empecé. No puedo aclarar, de manera tajante, el problema de cuál fue la casa de la ciudad de La Laguna en la que vino al mundo el Padre Anchieta, pero que la señalada por la tradición popular es la que tiene más probabilidades de serlo, por diversos razonamientos, eso sí lo aseguro.

<sup>10</sup> Parece una cuestión pequeña, en el primer momento, el determinar la casa natal del Padre Anchieta, pero en las personas destacadas como Goya, Lope de Vega, Cervantes entre los españoles; Mozart, Galileo o Rembrandt... entre los extranjeros (aunque nuestro personaje no sea equivalente), ha sido una curiosidad el fijar la casa en que vieron la luz o moraron. Del Apóstol del Brasil, a quien sus padres enviaron desde edad temprana a estudiar a Coimbra, pocos recuerdos quedan en La Laguna, y por eso se explica el interés que se pone en fijar la casa de su nacimiento, que quisiéramos contemplar con la misma fachada que tenía en el siglo XVI.

<sup>11</sup> Aunque la ciudad de La Laguna cuenta con varios hijos célebres, como el poeta Antonio de Viana en las letras; el marqués de Bajamar, del Consejo de Indias, en la política; don Cristóbal Bencomo en la Iglesia, todos fueron valores nacionales muy relativos. El único valor nacional, y quizás internacional, sea el Padre Anchieta. Por eso hemos escrito tanto sobre él. Su nombre es el que ilustra el apellido con sobrada razón.



Mientras, el famoso solar dado por el Cabildo de Tenerife al matrimonio Juan de Anchieta y Mencía Díaz de Clavijo, según orden de la reina doña Isabel de Portugal, en ausencia del emperador Carlos V, que se hallaba al parecer ocupado en África con su expedición a Túnez, se encuentra muy oscuro de demostrar que pueda ser el de la plaza del Adelantado, si es que en efecto llegó a otorgársele según Real Cédula que nos transcribe don Agustín Millares Carlo, en el apreciable artículo de la revista «El Museo Canario», que ha dado origen a esta desaliñada intervención para evitar que errores modernos, en lugar de aclarar, vengan a complicar esta cuestión anchietana. Y no niego que llegara a tener efecto por parte del Cabildo de Tenerife la entrega a Juan de Anchieta I del repetido solar, pero sí que no se ha fijado cuál sea éste.

En el día, lo que se conoce en La Laguna con el nombre de Los Baldíos, está situado hacia el sur de la población y se extiende a bastante distancia por debajo del camino viejo de La Esperanza; tales terrenos pertenecen a la jurisdicción de la Concepción, en la Villa de Arriba, y explicaría que los dos primeros hijos del matrimonio Anchieta-Díaz Clavijo se bautizaran en aquella iglesia, donde todavía no se llevaba registro de este sacramento.

\* \* \*

Un punto que se encuentra poco tratado en el estudio del Padre Anchieta es el que se refiere a los retratos de este personaje, bien sean los hechos por el procedimiento del óleo, dibujados y grabados, o los de escultura tratados en relieve o bulto completo.

De los primeros, o sea de los ejecutados al óleo, hace años que hablé en el diario «La Tarde» de uno, de cuerpo entero y tamaño natural, del Apóstol del Brasil, el cual fue realizado por el artifice de La Laguna Domingo Hernández de Quintana, hijo del conocido pintor Cristóbal H. Quintana. Este retrato se encuentra ahora en la ciudad de Güímar, en la casa que se conoce con el nombre de «El Retiro» y fue en un tiempo hospedaje de turistas y extranjeros, según me han informado. Como obra

pictórica carece de valor. Únicamente por la rareza de constar que se trata de un retrato del Padre Anchieta es por que le reconocemos cierto valor histórico. Le fue encargado al citado Domingo Hernández de Quintana por el familiar o descendiente de nuestro personaje el regidor de Tenerife don José de Anchieta y Alarcón, quien testifica esta verdad en uno de los apuntes de su *Diario*, que se encuentra en la Biblioteca de la Universidad en la vecina Aguere, con motivo de tratar de la muerte del pintor Domingo Hernández.

Pero, como pieza histórica, no alcanzamos a comprender debidamente el valor que pueda tener el retrato del Padre Anchieta que se encuentra en Güímar. Desde luego, estando ejecutado en el siglo XVIII, el verdadero parecido con el retratado es para ponerlo en duda. Seguramente, en el momento de hacerse el encargo, es de suponer que el señor Anchieta y Alarcón haría entrega al repetido Hernández de Quintana de algún grabado antiguo en que constara la efigie del Apóstol del Brasil, con el fin de que no resultara un retrato puramente de capricho o inventado a través de un escrito con la descripción física de aquel hijo de la Compañía de Jesús. Por el tal grabado o dibujo realizaría el artífice la obra a su manera, y debía de ser malo el grabado, cuando salió el retrato que se encuentra hoy en «El Retiro» obscurecido y duro. Creemos que Domingo Hernández de Quintana poseía cualidades para haber ejecutado un retrato algo mejor; como en el mismo lienzo vemos en la aparición de la Virgen con el Niño Jesús, de un colorido más luminoso. Todo esto queda mejor explicado en el referido artículo de «La Tarde»

No concebimos que después de la fama que alcanzó nuestro Padre José de Anchieta, ya desde principios del siglo XVII, poco después de ocurrir su muerte en el Nuevo Mundo y llegar a conocerse en Europa los méritos que había tenido en la colonización de América, predicando el cristianismo y formando pueblos, no hubiera retratos de tan destacado campeón en los diferentes colegios de la Compañía de Jesús, que en gran número se hallaban diseminados no solamente en el Brasil sino en todas nuestras colonias de América del Sur y Central, además de los que se habían fundado en la Península, Baleares y Canarias, y muy

especialmente en estas últimas en los colegios que fundaron en la villa de La Orotava y La Laguna, patria de aquel esclarecido varón y donde era casi obligado que se hallara su efigie a presencia de los feligreses. Aunque presentimos que en Madrid, Barcelona, la Casa de Loyola en el país de Guipúzcoa . . . debían tenerlo entre sus principales hijos, a continuación de San Ignacio, San Francisco Javier y otras grandes figuras de la Orden.

Tenemos, en efecto, noticias de otro retrato del Padre Pedro Parrado de Alarcón, hijo igualmente de San Ignacio de Loyola y de relieve e importancia histórica quizás inferior al de nuestro Padre Anchieta, el cual retrato se encontraba en el siglo XVIII en la ciudad de La Laguna. Este otro jesuita se hallaba emparentado también con la familia de Anchieta por enlaces matrimoniales, al parecer bastante próximos al regidor don José. El Padre Pedro Parrado había sufrido martirio en el Japón y en las Molucas por los naturales de aquel lejano Oriente, cuando les predicaba el cristianismo. Le atravesaron los pechos con dos lanzas, nos dice el citado regidor de Tenerife, que es quien nos proporciona estas noticias consignadas en sus papeles históricos, como antes nos había dado las del retrato del Apóstol del Brasil, de Güimar. Nos añade que él posee un retrato del dicho mártir del Japón Pedro Parrado de Alarcón, obra que había sido traída del colegio de los jesuitas de Madrid. «Este retrato lo había mandado a Tenerife desde la capital de la nación don Francisco de Alarcón, hermano de María de Alarcón, mi abuela. Estuvo en otros tiempos en la casa de los señores Cap. de Infantería española don Juan de Ossuna y Castro Carriazo, Sargento Mayor, y doña María Teresa Saviñón Anchieta y Alarcón, su esposa, en su casa de la calle de San Agustín de la ciudad de La Laguna». Lo califica de retrato en bosquejo; pero que no cabe duda que estuvo en el colegio de de la Compañía de Jesús en Madrid.

De este retrato en bosquejo, como lo llama aquel regidor de la Isla, se valió el pintor Domingo Hernández de Quintana, por encargo también de don José de Anchieta y Alarcón, para ejecutar un segundo retrato que casi podemos asegurar hacia pareja con el del venerable padre José de Anchieta que está en Güimar. Ninguno de los dos óleos, pues, fue pintado en absoluto

de memoria, aunque haya mucho en ellos de fantasía. Pero hemos hablado de este segundo retrato del mártir del Japón, que en cierta manera se encuentra relacionado con Tenerife, y vemos que lo apreciaba el cronista Anchieta y Alarcón, para demostrar que entre los retratos de destacados hijos de Ignacio de Loyola podían hallarse en el Colegio de la Compañía de Madrid o de las otras poblaciones de España, con méritos semejantes a los de Parrado de Alarcón, retratos del tinerfeño Padre Anchieta, fundador de la ciudad de San Pablo y titulado por los naturales de aquellos países de América del Sur el Apóstol del Brasil, aunque no sufriera martirio como su compañero.

Se encuentran otros retratos al óleo del Padre Anchieta, de pintura regional muy floja, como uno que se halla en la iglesia de San Diego del Monte, en La Laguna, y en diversos lugares de esta isla (en su mayoría del formato que Rodríguez de la Oliva y nuestros artifices llamaban de cabeza). Parecen haberse copiados unos de otros, sin darnos sensación alguna del natural. Y no tenemos otros conocimientos por lo que respecta a los retratos al óleo del Apóstol del Brasil.

Igualmente han aparecido grabados, que representan o quieren representar al Padre Anchieta, en Portugal, España, América Latina, salidos no sabemos de dónde. Ignoramos el valor histórico de estos trabajos. En Tenerife tuvimos en el siglo XVIII grabadores, y entre ellos uno de bastante mérito, Miguel Rodríguez Bermejo, natural de La Laguna, pero no tenemos datos de que hiciera algún trabajo en este sentido, si bien está dentro de lo posible, como lo hizo del Cristo de Tacoronte y de otras curiosidades religiosas de esta isla. También en el siglo XIX tuvimos conatos de grabadores, no precisamente en talla dulce, sino en madera, como fueron Cirilo Romero y otros; pero nada nos legaron concerniente al Padre Anchieta. Puede que en su día se logren adelantos efectivos en este terreno, cuando los equipos movilizados por la Universidad de La Laguna actúen con mayor intensidad. En el terreno del grabado, así como ha aparecido uno referente a la Virgen de Candelaria, Patrona de Canarias, que estaba encerrado en una casa particular de La Laguna y del que he hablado en la prensa diaria de Santa Cruz de Tenerife, puede aparecer algo verdade-

ramente interesante del tercer hijo del matrimonio Anchieta-Díaz Clavijo. Tan ligados como se hallan por lengua y por raza Portugal y Brasil, en el primero de ellos es donde habría que intensificar esta investigación gráfica de que venimos hablando.

En peor situación todavía nos encontramos en lo que se refiere a la escultura. Pudiera resultar que en efecto no existiera absolutamente nada del Padre Anchieta en la segunda mitad del XVI o en el XVII. Lo posterior carecería de interés histórico. Desconfiamos mucho de lo que los indios del Brasil pudieran hacer en la talla durante ese primer siglo de su colonización. No todos los aborígenes del Nuevo Mundo tuvieron aquella habilidad de que dieron muestras los de nuestra presidencia de Quito o los de Nueva España o México, que pronto trataron de llenar de buenas imágenes de talla los nuevos templos. Desconocemos de qué medios se valdría el autor del monumento al Padre Anchieta que se ha levantado en La Laguna para poder realizar su obra.

Todo esto se encuentra sin estudiar, repito, y creemos que merece la pena el hacerlo; probablemente no por lo que se refiere a la parte artística, sino por la histórica, que tiene su importancia indudable para acabar de formar ya una buena biografía del Padre Anchieta. Éste es uno de los hijos meritísimos con que cuenta La Laguna y la isla de Tenerife, y a todos nos interesa la mencionada biografía, en la que vienen poniendo su granito de arena los cronistas del Archipiélago, sin distinción de clases ni de matices, convencidos de que fue una de nuestras grandes figuras del siglo XVI en la monumental epopeya del Nuevo Mundo. No habían de llevarse todas las glorias Francisco Pizarro, Hernán Cortés y Pedro de Valdivia, pues también tiene corona muy merecida el Padre Anchieta.

En este empeño es en el que ha querido laborar, con su infatigable y valioso quehacer, el profesor don Agustín Millares Carlo, desde la prestigiosa revista «El Museo Canario»; que conste que lo aplaudimos sin reservas.